

EL MUNDO MILITAR.

Panorama Universal

AÑO II.

DOMINGO 1.º DE JULIO DE 1860.

NUM. 54.

Con arreglo á la ley de propiedad literaria y convenios existentes, queda prohibida la reproduccion de los grabados y la traduccion de los artículos de este periódico.

SUMARIO. Grabados.—Defensa de la barricada construida en la puerta Felice por el pueblo de Palermo.—Ataque dado por el pueblo de Palermo á las tropas napolitanas en la plaza Real.—Vista de Tanager tomada desde el mar.—Entrada de los va-

pores Vasco Nuñez y Leon en el puerto de Tanager, conduciendo al Sr. de Merry, representante de España en Marruecos.—Torre de Tanager.—Fachada de una casa del campamento de los cazadores de Alcántara, en el Serrallo.—Casa del campamento del 1.º del Rey.

Texto. Crónica de la semana: exterior é interior.—Isla de Fernando Póo.—Eclipse.—Sueldo.—Novela.—Condiciones de la suscripción.

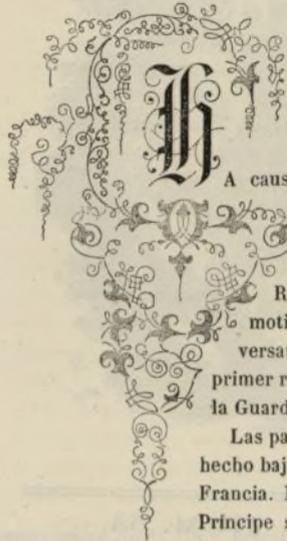


DEFENSA DE LA BARRICADA CONSTRUIDA EN LA PUERTA FELICE POR EL PUEBLO DE PALERMO.

(Remitido por D. P. Vicoletti.)

CRONICA DE LA SEMANA.

EXTERIOR.



A causado desagradable impresion en Francia el discurso pronunciado por el Principe Alberto, esposo de la Reina de la Gran Bretaña, con motivo de la celebracion del aniversario 203.º de la formacion del primer regimiento de granaderos de la Guardia.

Las palabras del Rey consorte han hecho bajar la Bolsa de la corte de Francia. Las enérgicas palabras del Principe son, en sentir de muchos, inconvenientes por lo menos; porque

para recordar las glorias de Inglaterra y elevar el buen nombre de su Ejército, no necesitaba haber enumerado una por una todas las derrotas sufridas por los franceses, ni tampoco le era necesario haber considerado á Cherburgo como una amenaza perpétua para la Gran Bretaña. Esto unido al lenguaje que diariamente usan la mayor parte de los periódicos ingleses, asegurando que vale mas una guerra inmediata que una paz continuamente dudosa, hacen sospechar que el momento supremo se acerca, ó está mas inmediato del que creen.

Inglaterra, á su vez, ha recibido con muy poca satisfaccion la noticia de la consumada anexion de Niza y Saboya. La mayoría de la prensa periódica se espresa con bastante acrimonia sobre este particular, y el *Times*, empleando el tono del sublime desden británico, dice: «La anexion en el fondo es un suceso de escasa importancia: la Francia no será mas fuerte, ni la Italia mas débil.» A pesar de eso, el mismo diario sigue protestando como la Suiza, contra la anexion, que en último resultado le parece constituir un peligroso precedente y una nueva infraccion de los tratados de 1815.

Toda la actividad del nuevo Gobierno de Palermo parece estar empeñada en llevar á cabo medidas puramente militares, de lo cual se puede inferir que su intencion es volver á tomar la ofensiva cuanto antes le sea posible.

El alistamiento general se prosigue con gran vigor, y segun antecedentes debe haber terminado el 25. La requisa de un caballo ó de una mula por cada 1,000 habitantes, para el servicio especial de artilleria, se lleva rigurosamente á cabo.

Existen en Palermo Oficiales encargados de esta requisa, en cuyo nombre se da el recibo de las cabalgaduras admitidas como útiles.

Se ha hecho en la confeccion del Ministerio alguna modificacion; actualmente se compone del Capitan Orsini, encargado de Guerra y Marina; F. Crispi, Interior y Hacienda; Guarneri, Gracia y Justicia; Cultos é Instruccion pública, Monseñor Ugdalena; Policia general é Inspeccion de prisiones, José Ugdalena.

Los Generales que han llegado á Nápoles procedentes de Sicilia, exceptuando M. Letizia, han recibido orden de permanecer en aquella capital, y la mayor parte pasan á Ischia.

Se ha encargado definitivamente el mando de Calabria al General Nunziante, que ha dividido el cuerpo de Ejército en dos columnas próximamente de unos 8,000 hombres cada una, que acudirán á donde mas útil se considere su presencia.

Segun noticias del 20 se asegura que el Consejo del imperio Austriaco se ocupa en el exámen del proyecto de presupuesto de ingresos para 1861, remitido por el Ministerio de Hacienda. Ascende el impuesto territorial á 55 millones, á razon de 13 1/2 por 100 sobre edificios, 9 la renta y 10 1/2

las patentes. El total de las contribuciones directas importa cuatro millones y medio de florines menos que el de 1858, cuya diferencia se atribuye á la desmembracion de Lombardía.

Calcúlense los ingresos indirectos en 255 1/2 millones, de los cuales 57 son para los gastos de recaudacion. El impuesto de consumos asciende á 51 1/2 millones; el de Aduanas á 14; la sal á 32; el tabaco á 50; el timbre á 15; la loteria á 6; los derechos de registro á 22; correo y peajes interiores 9 1/2.

Escriben de Berlin el 20 á la *Gaceta de Colonia* confirmando la noticia de que Francia intenta celebrar un tratado de comercio con el Zollverein. Las proposiciones francesas han sido comunicadas, y se hallan actualmente sometidas á exámen. Hasta ahora habian sido infructuosas las tentativas hechas por Francia con ese fin; pero, segun parece, las actuales proposiciones obtendrán éxito completo.

Segun noticias recibidas de Francfort, créese que los Gobiernos alemanes se han puesto de acuerdo para reunir en el mes de setiembre próximo, en las inmediaciones de Augsburg, tropas de los continentes federales que maniobrarán unidas, preparando así la adopcion de un solo mando.

Acerca de las vejaciones de que hace tiempo siguen siendo objeto los cristianos de la Turquía europea, leemos en la *Gaceta de San Petersburgo* la siguiente narracion tomada de una carta de Belgrado:

«Muy grato nos ha sido el saber que el Principe Gortschakoff habia llamado la atencion de las grandes potencias por lo tocante á nuestra deplorable situacion. Los tristes servios, como vecinos mas inmediatos del imperio Otomano, comprendemos mejor que nadie la urgente perentoriedad de medidas prontas y eficaces para poner remedio á un estado de cosas de que se resiente la civilizacion y la humanidad. Injusto sería, sin embargo, culpar absolutamente de todas estas miserias al Sultan, cuya tolerancia y dulzura son bien conocidas de todo el mundo. No, no es de Constantinopla ni del sistema seguido por los altos funcionarios del Estado de donde se deriva todo el mal. La principal causa de este hay que referirla á la anomalia de relaciones que existe entre los turcos vencedores y los cristianos vencidos. Consideranse los primeros como seres de un orden superior, y no creen deberse sujetar sus relaciones con los *perros infieles* á ninguna ley divina ni humana. Ese odioso, anormal orden de cosas domina hasta sobre la preponderancia numérica, pues sabido es que los musulmanes constituyen la minoría de la poblacion de la Turquía europea y se hallan diseminados en una vasta extension de terreno.

Como absoluta afirmacion puede establecerse que la causa de los cristianos de Turquía nunca ha tenido oportunos defensores. Todo cuanto se ha dicho ó escrito acerca de ellos ha sido constantemente inspirado por cierto espíritu novelesco ó por un prurito de malevolencia respecto del imperio Mahometano. La verdadera situacion de las poblaciones cristianas aparecerá mejor diseñada sin énfasis y sin exageracion por medio de algunos rasgos característicos que por medio de declamaciones tan sin pruebas como ineficaces. Nos concretaremos á referir uno solo.

En 1856 los búlgaros del bajalato de Vididin, impelidos al extremo por la procacidad, el desprecio y las crueldades de los funcionarios turcos, se sublevaron en masa, arrojándose, en defecto de fusiles y cañones, con hoces, hachas y barras de hierro. El Bajá era un hombre de carácter benigno y pacífico. Propuso á los insurrectos la paz, por lo menos hasta el regreso de los diputados que les aconsejaba enviar al Sultan solicitando su proteccion. Partieron, en efecto, treinta diputados búlgaros á Constantinopla con sus quejas y sus esperanzas, y gracias á la proteccion del Embajador ruso, M. de Boutenev, y del omnipotente Rediliffe, fueron recibidos como en realidad no se habrian atrevido á creer. La peticion de los diputados abarcaba 17 puntos, de los cuales solo citaremos uno, á fin de que se comprenda lo mucho que falta á los cristianos residentes en Turquía para ser felices, ó gozar, por lo menos, los beneficios de que el cristianismo ha dotado á la Europa civilizada. Suplicaban que se prohibiera ofender su religion por medio de actos

brutales, y no se les arrebatara sus mujeres é hijas para poblar los Serrallos.

La súplica fué de escala en escala subiendo hasta el Consejo de Ministros, y llegó, por último, á manos del Sultan, que se mostró misericordioso, como siempre lo ha sido, é imparcial, como sabe serlo alguna vez. Promulgó un decreto en favor de los búlgaros, ¿pero qué sucedió? Sucedió que los empleados turcos no obedecieron el decreto, y que los diputados búlgaros pagaron muy caro las atenciones que habian merecido en Constantinopla.

No se ha pasado todavía mucho tiempo desde que se consumó el hecho que referimos, y es fácil que se renueve á cada instante á pesar de todos los decretos y todos los *hatti-houmayoun* del mundo. Por una parte se encuentra la impotencia de la autoridad paralizada hasta en sus buenas intenciones; por otra el fanatismo, y entre ambos extremos, los miserables cristianos.

Mal tan crónico no puede curarse sino con un remedio heróico. Hace poco que los principados danubianos se hallaban, respecto del Gobierno turco, en situacion análoga á la de las demas provincias cristianas. La Europa los sacó de semejante situacion, y los estableció en la que tienen. Eso es lo que convendria hacer con los demas cristianos. Entre tanto, ¿no podrian instituirse en Constantinopla si no representantes, por lo menos mediadores, elegidos por las poblaciones no musulmanas del imperio á cuyo cargo corriese el hacer valer sus reclamaciones y presentar quejas á la autoridad suprema?

La Rusia estaba en otro tiempo invertida, sin salir del texto de los tratados, del derecho de proteger á los cristianos de Oriente en general, y á sus correligionarios en particular. El último tratado de Paris ha conferido ese derecho á toda la Europa. Hoy, por consiguiente, las grandes potencias tienen, no solo el *derecho*, sino el *deber* de enterarse de todo lo que pasa en el imperio Otomano.

En la actualidad se prosiguen en Nápoles, con actividad, los trabajos de fortificacion de Reggio.

Circula, no sabemos con qué probalidades de certeza, la voz de que Francisco II, por medio de una intervencion diplomática de varias potencias, ha estipulado un tratado de alianza ofensiva y defensiva con Victor Manuel; que ha adoptado para su reino la bandera tricolor italiana igual á la del Piamonte, y una forma de gobierno representativo, análoga ó igual á la que rije en Cerdeña.

Noticias recibidas de China, por via de la California y de New-York, dicen que el Emperador acepta las proposiciones que se le han presentado por parte de Francia é Inglaterra, y por consiguiente abrirá sus puertos y canales al comercio europeo, despues de pagar la indemnizacion.

El Emperador del Japon perdió la vida el 25 de abril en manos de 14 asesinos, que fueron cogidos y castigados con arreglo á las leyes del país. Sin embargo, se temia una insurreccion general.

INTERIOR.

A las ocho de la noche del 24 tuvo lugar en el Real palacio el solemne acto de conferir el santo Sacramento del Bautismo á la Infanta recién nacida, que dió á luz á la una y cuarto de la madrugada S. A. R. la Serma. señora Infanta doña María Luisa Fernanda, Duquesa de Montpensier.

Con la debida anticipacion se hallaban reunidos en la Cámara de SS. AA. RR., prévia la oportuna invitacion, los Ministros de la Corona, Cuerpo diplomático extranjero, sus señoras é introductor de Embajadores, diputaciones del Senado y del Congreso, Capitanes generales del Ejército y Armada, diputacion de la grandezza de España, Arzobispo confesor de S. M., Presidente del Consejo de Estado, los de los Tribunales Supremos de Justicia, de Guerra y Marina, y el del Mayor de Cuentas, Decano del de las órdenes; don Nicolás Lopez Ballesteros y D. Miguel Sanz y Lafuente, comisionados por el de la Rota; Capitan general de Castilla la Nueva, Gobernador civil de la provincia, Alcalde-corregidor de Madrid, comisiones de las Asambleas de las órdenes de Carlos III, Isabel la Católica, San Juan de Jerusalem y otra del Cuerpo colegiado de la nobleza; Mayordomo mayor de S. M., Camarera mayor de palacio, Sumiller de

Corps, Caballerizo mayor, Mayordomo y Caballerizo mayor de SS. AA. RR. el Sermo. señor Príncipe de Asturias y sus augustas hermanas; aya de los mismos; General primer ayudante de S. M. el Rey, Comandante general de Reales guardias alabarderos, segundo Jefe del mismo Cuerpo, Intendente general de la Real casa, Gentiles-hombres de cámara con ejercicio, Grandes de España, Damas de S. M., Generales ayudantes y de órdenes de S. M. el Rey, Gentiles hombres del interior y de Cámara de SS. AA. RR., el Gentil-hombre al servicio de S. A. el Infante D. Sebastian Gabriel, Mayordomos de semana, Gentiles-hombres de casa y boca y Jefes locales de Palacio.

A la hora preñada, SS. MM. acompañados de SS. AA. RR. los Sermos. señores Príncipe de Asturias, Infanta doña Isabel y doña Concepción, Infante Duque de Montpensier y sus augustas hijas Infanta doña Isabel, doña Amalia, doña Cristina y el Infante D. Sebastian, salieron de la ya citada cámara, llevando a la augusta recién nacida su aya la señora de Vallejo, y precedidos de los Mayordomos de semana, Gentiles-hombres de casa y boca, Grandes de España con las insignias del Bautismo, consistentes en la vela, salero, capillo, mazapan, tohalla y jarro, llevadas respectivamente por el Conde de Motezuma, Duque de Medinaceli, Duque de Abumada, Marqués de Bendaña, Marqués de Villamagna y Conde de Atares, siguiendo inmediatamente las corporaciones y personas anteriormente enunciadas, se dirigieron a la cámara de S. M. el Rey, en cuyo oratorio se hallaba dispuesta la pila bautismal.

A continuación el M. R. Patriarca de las Indias, asistido de los Capellanes de honor, confirió a la Infanta recién nacida el Santo Sacramento del Bautismo, imponiéndola los nombres de María de las Mercedes, Isabel, Francisca de Asis, Antonia, Luisa, Fernanda, Felipa, Amalia, Cristina, Francisca de Paula, Ramona, Rita, Cayetana, Manuela, Juana, Josefa, Joaquina, Ana, Rafaela, Santísima Trinidad, Gaspara, Melchora, Baltasara, Filomena, Teresa, Todos los Santos.

SS. MM. los Reyes (Q. D. G.) fueron padrinos de la augusta Infanta, teniéndola en la pila del bautismo, que fué la misma en que se confirió este Sacramento a Santo Domingo de Guzman; y acto continuo S. M. la Reina puso a la augusta Infanta recién nacida las insignias de la orden de María Luisa.

Concluida la sagrada ceremonia, regresaron a la Cámara de S. A. R. los Reyes nuestros señores en la misma forma que habían llevado.

Si hemos consagrado a impulsos de nuestro humilde respeto esta breve crónica interior a describir el fausto suceso de que acabamos de dar cuenta, permitásenos que obediendo a nuestros deseos, no del modo que quisiéramos, sino de la manera que nos lo permiten los límites de que podemos disponer, demos también la siguiente noticia:

El 19 llegó a Monzon de Campo, distante dos leguas de Palencia; una locomotora que arrastraba doce wagones cargados de material para la terminación de la línea de Alar a Valladolid. El entusiasmo de aquellos vecinos al divisar la máquina, que venía adornada con banderas, fué extraordinario, y un concurso inmenso acudió a verla y examinar un objeto para ellos desconocido, pero en el que fundan tantas esperanzas. Despues de descargarse marchó a Fromista.

ISLA DE FERNANDO PÓO.

Como complemento de los artículos que hemos publicado sobre esta nueva colonia española, insertamos la interesante comunicacion que con fecha 24 de abril próximo pasado ha dirigido al Gobernador de ella el Sr. Comisario de Fomento don Julian Pellon y Rodriguez, dándole cuenta del satisfactorio resultado de las exploraciones verificadas desde el día 3 de febrero hasta dicha fecha.

POSESIONES ESPAÑOLAS DEL GOLFO DE GUINEA.—Comisaría especial de Fomento.—Segun tengo a V. S. manifestado en carta particular, el día 3 del corriente llegué con mi exploracion al pico de Santa Isabel, punto culminante de toda la isla de Fernando Póo y término del reconocimiento que

había comenzado a practicar en febrero por el interior del bosque hacia la parte superior de la montaña.

En este arriesgado viaje, cuyos peligros y obstáculos renuncio a describir, se han adquirido infinitos antecedentes, que unidos a otros muchos que tengo acumulados, y a los que resulten de mi excursion por la circunferencia de la isla, cuando V. S. me facilite el buque y demas elementos que tengo solicitados para verificarla, formarán el objeto de una estensa Memoria que proyecto dirigir a V. S. para los fines convenientes. Pero hay algunos tan preciosos de entre esos datos, y de tal interés para la colonizacion, que me parece fuera de propósito elevarlos a conocimiento de V. S. oficial y anticipadamente.

Muchos son los objetos que me propuse al verificar el citado reconocimiento, felizmente llevado a cabo contra la opinion de los antiguos vecinos de Santa Isabel, siendo uno de ellos el desvanecer fantasmas de peligros supuestos, y borrar para siempre aquella vergonzosa frase de casi todas las descripciones en que tímidamente se decía: *del interior nada se sabe*. Pero en esta comunicacion solo hablaré a V. S. de los que pueden influir en sus disposiciones gubernativas para el desarrollo y fomento de la colonia, dándole una idea general de las principales observaciones hechas.

El exámen de la constitucion geográfica y geológica de la isla; el estudio de sus aguas, de su clima, de sus producciones espontáneas, de su poblacion indigena y de su agricultura, industria y comercio, son los puntos de que voy a ocuparme, siquiera lo haga con la brevedad que esta forma oficial exige.

A la simple vista y por un exámen lejano, la topografía de la isla parece monotonía y cansada, limitándose a presentar a los ojos del observador un valle casi horizontal, mas ó menos estenso desde la orilla del mar hasta las faldas de la montaña, y escarnadas crestas al parecer insondables, que se derivan del pico de Santa Isabel en su mayoría.

Pues bien: este mismo panorama es riquísimo en accidentes. Su campiña es desigual y está surcada por cañadas, arroyos y rios numerosos. En la montaña hay valles de toda clase de estension que vierten sus aguas en todas direcciones, cerros aislados, grandes llanuras situadas en una elevacion considerable y picos abruptos de bizarras formas que demuestran los grandes sacudimientos geológicos a que deben su origen, imprimiendo la mas pintoresca visualidad a los paisajes que desde la altura se descubren.

La plaza de *Banapá*, pueblo de bubis, que dista una legua de Santa Isabel, se halla 176 metros elevada sobre el nivel del mar, al final de la campiña de esta ciudad, y desde allí comienza el terreno a elevarse mas rápidamente.

La plaza de *Basilé*, último pueblo de indigenas que existe en el trayecto seguido por mi camino de exploracion, elevase 216 metros sobre dicho nivel del mar, a un cuarto de legua mas adelante que *Banapá*.

El cerro de *Buenos-Aires*, situado en la mitad de longitud que presenta el estribo de la montaña ó gran derivacion que baja desde el pico de Santa Isabel hasta la llamada Punta Hermosa en las cartas españolas, ó Cabo de Horacio en las cartas inglesas, tiene 1,344 metros de elevacion sobre el espesado nivel, y es magnífico punto para establecer casas de convalecencia.

Desde esa altura comienza una especie de meseta de grande estension y poco inclinada, que va subiendo hacia las inmediaciones del referido Pico, es decir, hasta la cima prolongada y general de la isla.

Esta cima forma una gran pradería casi horizontal de muchas leguas cuadradas de estension, a la altura de 2,000 metros en término medio sobre el nivel del mar, y está coronada por el célebre *Pico de Santa Isabel*, cuyo punto culminante se halla a 2,814 metros sobre el referido nivel, así como por otros muchos cerros de fantástico aspecto, casi todos con grandes cráteros volcánicos.

Dos ó tres leguas mas al Sur del Pico, descúbrese otra elevada sierra que parece prolongarse hacia la punta de Sagre en forma de cordillera.

La constitucion geológica de la isla es puramente volcánica; pero han tenido lugar en ella sacudimientos de muy diferentes edades geogénicas, segun espesaré detalladamente en la Memoria que anuncio a V. S. Bástele saber por hoy que en toda ella se encuentra la roca maciza a poca profundidad, escepto en la parte baja ó zona marítima,

donde hay gruesas capas de sedimento; que la superficie se halla toda constituida por arcilla ferruginosa, ennegrecida con mucha frecuencia por la gran cantidad de humus vegetal a que da origen la descomposicion orgánica del inmenso bosque primitivo que la cubre; que el espesor de esa tierra vegetal ó detritus es mas que suficiente para un cultivo provechoso hasta en el mismo Pico de Santa Isabel, con ligerísimas escepciones de escarpados áridos que son los menos, pues aunque asoman los cantos rodados ó desprendidos en muchos puntos de la sierra, no impiden la vida vegetal; y por último, que toda esa estension de terreno cultivable es de gran fertilidad por su composicion química, segun he tenido el placer de observar prácticamente en su vejetacion espontánea, y segun demuestran varios análisis que he practicado.

Todas las *aguas* corrientes que he visto en la isla son potables y de excelente calidad. En la montaña llueve aun con mas frecuencia que en las cercanías del mar, y ese producto de las nubes se va deslizado con alguna suavidad por las cañadas y arroyos en las casi llanuras de la cima, precipitándose despues en forma de torrentes hacia la campiña baja, donde da origen a numerosos riachuelos de pequeño caudal, muchos de los cuales merecen solamente el nombre de arroyos, por secarse enteramente en el verano.

En virtud de los antecedentes que dejo espesados, se deduce teóricamente que el clima de la isla debe sufrir una gran variacion, y en efecto, la práctica viene a confirmar estas previsiones de la teoría.

Aun cuando la diferencia de latitud geográfica es solo de unos 12 segundos, la temperatura mínima de la noche en los días 3 y 4 del actual bajó a 3° centígrados sobre cero en el Pico de Santa Isabel, mientras que en esta ciudad ninguna noche ha bajado de 23° a 24°, tambien centígrados sobre cero, en el presente mes. De día se advierten próximamente iguales diferencias, pues siendo la temperatura máxima de Santa Isabel 32° centígrados a la sombra, en el Pico y tambien a la sombra marcó 12°; y al sol no la ví subir nunca de 22° centígrados, mientras que en esta ciudad sube de 42 a 45°.

Así es que por esperiencia se halla el decrecimiento de un grado centígrado por cada 150 metros de elevacion en término medio, y todavia es mas rápido desde Santa Isabel al cerro de Buenos-Aires, debido sin duda a la grande humedad que siempre conserva el bosque.

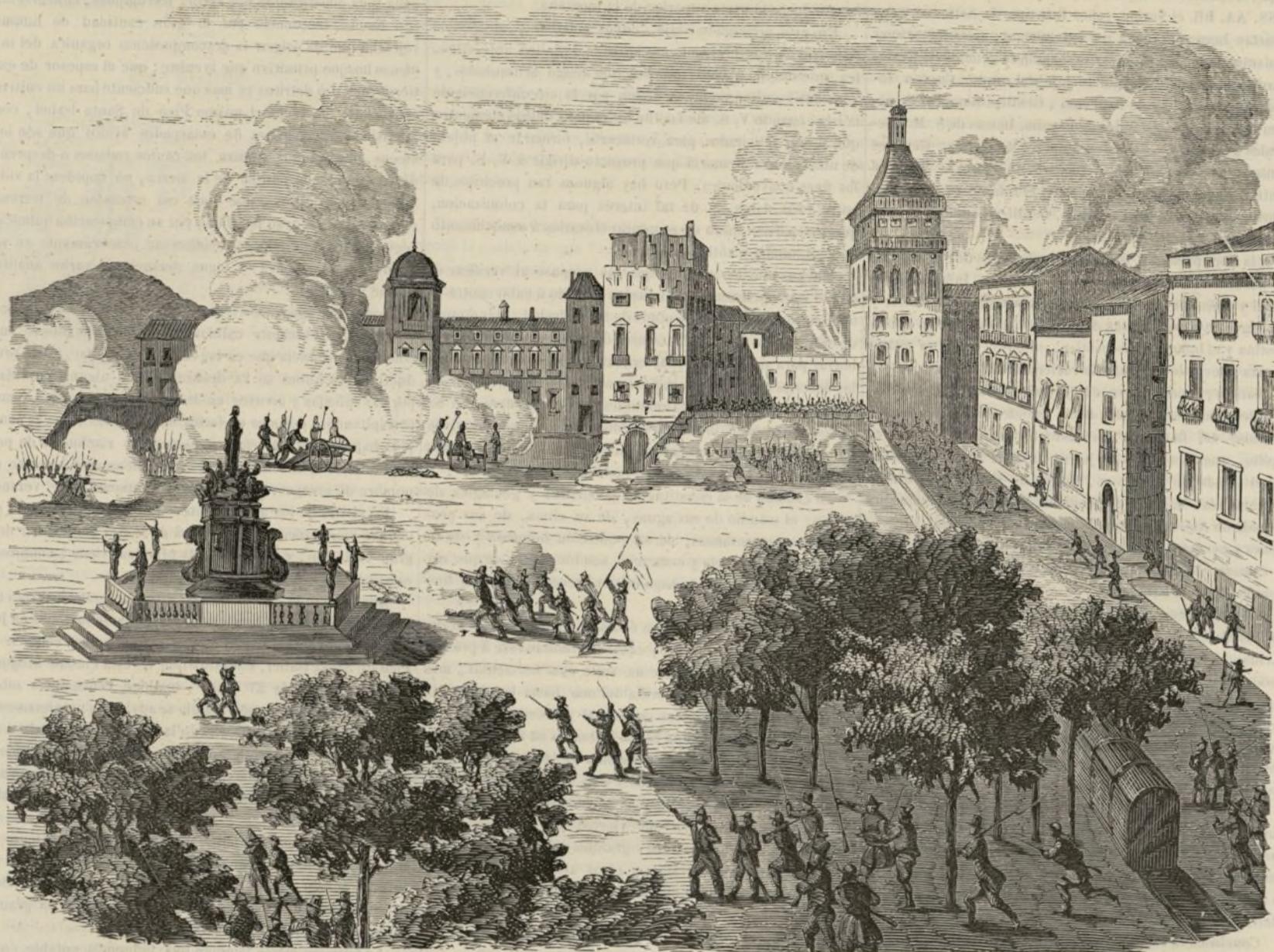
La posicion ejerce tambien una influencia notable en el clima. En las vertientes de N. E. y de Levante, así como en los pueblos de *Bacaque* y *Basualá*, el higómetro marcó mucha menos humedad al aire libre que en los pueblos y vertientes del Oeste, siendo mas enjutos los vientos del primer cuadrante citado, y mucho mas bochornosa la atmósfera cuando circulan.

Debo tambien citar aqui un fenómeno curioso, pocas veces observado en el Africa occidental, y es el habernos caído una fuerte granizada en el Pico de Santa Isabel el día 3 por la tarde, cuando estaba observando el barómetro en compañía de Mr. Mann y de los Crumanes, cuyos granizos eran del tamaño de garbanzos ó guisantes. Este hecho esplica la posibilidad de que nieve, durante el invierno, alguna vez en dicho Pico, y sobre todo en la montaña de Camerones que es mas elevada.

Estos datos esperimentales y otros muchos que ya tenia, me inducen a dividir la altura de la isla en tres zonas, dando el nombre de *Region marítima* a la zona baja que está comprendida entre el nivel del mar y los 500 metros de elevacion; el de *Region intermedia* a la zona existente desde los 500 metros hasta los 1,600 metros sobre el mar; y el de *Region fresca* ó zona elevada al terreno que sigue desde los citados 1,500 metros hasta los puntos culminantes de la montaña. El relato que sigue prueba tambien que esta division y nomenclatura son filosóficas.

Toda la isla es de gran fertilidad en la parte reconocida, y su vejetacion de una riqueza sorprendente; pero hay variaciones muy notables en los *productos espontáneos*, que unidas a la diferencia de temperatura, sirven de fundamento a la division arriba espesada.

Las palmeras, los plátanos ó bananeros, el añil, algodones, bombas, ceiba, la caoba ó cider mahoguene, el cedro, la oxandra laurifolia, el lonchocarpus latifolius, el calicogonium y otros muchos vegetales espontáneos que caracterizan



ATAQUE DADO POR EL PUEBLO DE PALERMO Á LAS TROPAS NAPOLITANAS EN LA PLAZA REAL.
(Remitido por D. P. V.)

perfectamente la zona marítima, ya no se encuentran á los 500 metros de elevación.

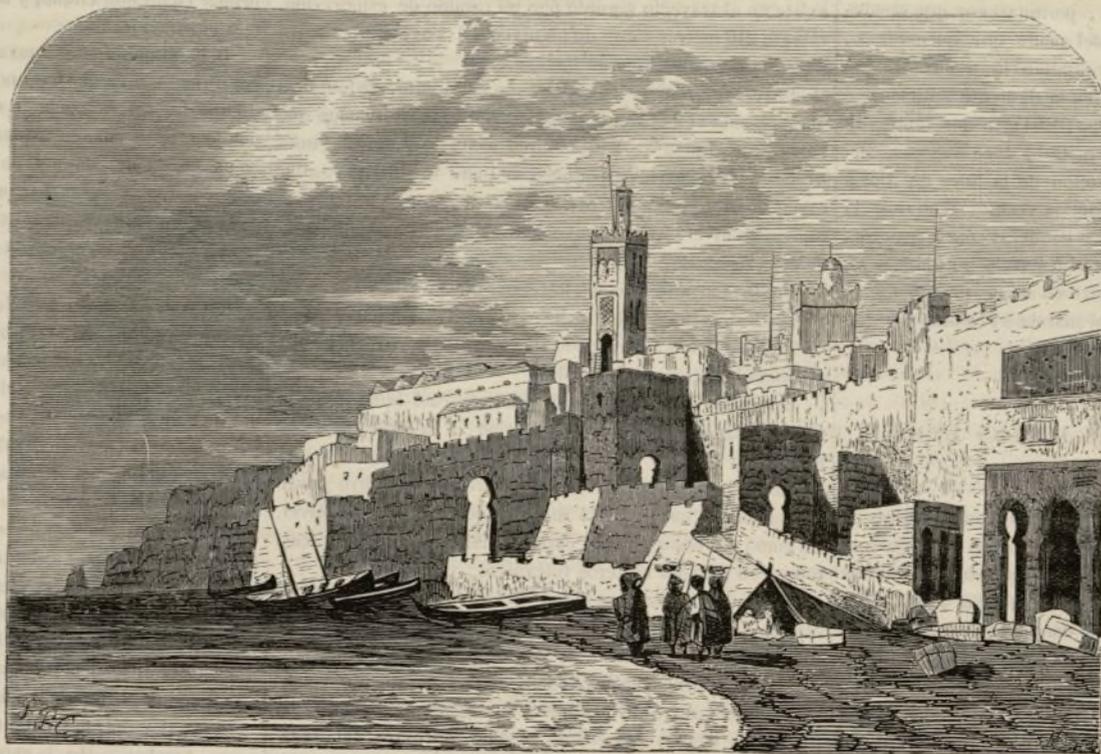
La pimienta sube un poco mas arriba hasta los 777 metros, así como varias octocarpeas y stylingas que, con otros muchos vegetales que abajo no se descubren, los grandes helechos arbóreos y muchas plantas especiales no clasificadas todavía, caracterizan la region intermedia, en la cual se presenta una frondosa vegetacion nueva muy distinta de la que tiene la zona inferior.

A los 1,500 metros de elevación han desaparecido ya completamente esos débiles restos de la zona marítima, y comienzan á presentarse con gran frondosidad las zarzamoras, las euforbias, las ortigas, los helechos de montaña, las yerbas de pastos y otras muchas plantas europeas que van aumentando en

especies hasta lo mas alto, donde abundan la carquesia, el brezo, la avena pratese, el trébol encarnado, la rubia silvestre, las siemprevivas y otros muchos vegetales propios de los terrenos frescos.

La hermosa praderia que rodea al Pico de Santa Isabel y todos los inmediatos, ofrece el mas risueño aspecto; y es tanto lo que abunda en ella la salvia, que se respira un ambiente perfumado y vivificante noche y dia, tan agradable como el de los mejores y mas acreditados jardines de Europa, contrastando de un modo notable con el pestilente olor que despiden el bosque de la region marítima.

Las maderas de construcción son muy abundantes en las tres zonas; pero se limitan casi á la zona marítima las preciosas, y aun aquellas van escaseando desde los 2,000



VISTA DE TÁNGER TOMADA DESDE EL MAR.
(De una fotografía.)

metros arriba, haciéndose el arbolado raquíto y tortuoso.

En cambio pueden aclimatarse en dicha region superior las principales maderas de Europa, tales como el haya, el pino, el abedul, castaño, roble, fresno, álamos, etc., y la flora de sus pastos no tiene comparacion con ningun otro punto conocido del Africa occidental.

La fauna de la isla es mucho menos rica en especies que la flora. ¡Qué coleccion tan numerosa de vegetales, muchos de ellos enteramente nuevos y hasta ahora desconocidos en la botánica! ¡Qué grande escasez en la mayor parte de las familias zoológicas!

Los cuadrumanos están representados solo por el gastopiteco y el pequeño mono llamado titi.

Los queiropteros no pasan de tres especies, una de ellas muy grande que se parece al vampiro.

Los voraces carnívoros que tanto abundan en el continente, aquí no tienen representacion ninguna conocida, escepto los perros y gatos domésticos.

De los roedores he visto las ardillas en grande abundancia, el puerco-espín, las ratas y los ratones.

De los paquídermos, no hallé mas que el daman del Cabo y los cerdos domésticos, si se esceptúan las caballerías introducidas en la colonia.

De los rumiantes hay dos antílopes, las cabras domésticas, las ovejas y el poco ganado vacuno de la colonia; hallándose de vez en cuando algunos vestigios de ciervo, ó de otro animal salvaje igualmente grande en las alturas de la montaña.

Las aves de presa están representadas por la lechuza, la corneja de Europa, el mochuelo, algunas águilas y dos

grandes buhos que no he podido observar todavía de cerca.

De aves trepadoras hay el loro ceniciento y dos especies de picos.

De las gallináceas, además de las palomas zuritas, las gallinas de Cochinchina y las de Guinea, que solo existen en la colonia, abundan las gallinas y gallos ordinarios en todos los pueblos indígenas; en el monte he visto infinidad de palomas torcaces, de colombias ó palomas verdes, y una especie de faisán que solo puede colocarse en el género de los alectores.

De pájaros ó aves de canto hay muchísimas especies en la montaña y en la campiña.

De ánades ó palmípedas terrestres, solo he visto los patos americanos en Santa Isabel.

De reptiles no hallé mas que la iguana, el camaleón,



ENTRADA DE LOS VAPORES «VASCO NUÑEZ» Y «LEON» EN EL PUERTO DE TÁNGER, CONDUCIENDO AL SR. DE MERRY, REPRESENTANTE DE ESPAÑA EN MARRUECOS.

varias lagartijas y salamangas terrestres, pequeños sapos y ranas, y tres especies de culebras inofensivas, una de ellas bastante grande.

Algunos caracoles, arañas, el escorpión negro, las abejas de miel que abundan mucho, varios coleópteros, una abundancia extraordinaria de hormigas, con otro crecido número de pequeños seres correspondientes á dicha clase de animales, cierran próximamente el cuadro zoológico hasta ahora reconocido en la isla.

Del reino mineral no he visto especie ninguna que sea aprovechable, si se esceptúa la arcilla, que es muy buena para la alfarería, y la piedra basáltica para la construcción; siendo fabulosa la existencia de metales preciosos que se han citado en algunas descripciones.

Todos los pueblos de bubís que llevo reconocidos en la

isla se encuentran situados en la region marítima, y su vecindario no pasa de 600 á 1,000 almas en cada uno, incluso los habitantes de las chozas rurales. El mas elevado que he visto es Basilé, distante legua y cuarto del mar.

La agricultura de estas poblaciones consiste en el cultivo de los plátanos ó bananos, de una dioscórea llamada vulgarmente ñame, y del arum esculentum, á que dan el nombre de coco.

La industria pecuaria, además de la caza y pesca, se limita á la cria de gallinas, cabras ovejas y algunos cerdos.

La industria rural consiste únicamente en la extracción del vino de palma y del aceite que produce el mismo vegetal.

La industria manufacturera mas importante que ejercen, es la fabricacion de bambú para cubrir las casas.

El comercio redúcese al cambio de sus productos agrícola-

las é industriales por el tabaco, aguardiente, fusiles, municiones, pólvora, telas y herramientas que necesitan.

Las vias de comunicacion son numerosas, y está surcado todo el país con ellas; pero consisten únicamente en breves senderos, por los cuales es poco menos que imposible el tránsito para un europeo.

Tienen dichos habitantes muchísimas chozas, especie de quintas de recreo en la montaña, á las cuales se van de temporada á cazar antílopes y aves en la estacion de la seca, haciendo grandes quemas en los pastos, que son los fuegos vistos muchas veces desde Santa Isabel. Los bubís huyen todos al divisar en el bosque á un europeo, cuando el roce con ellos no les ha quitado el miedo que tienen á la raza blanca; pero son inofensivos y hasta se vuelven cariñosos cuando se les trata de cerca.

En este pequeño bosquejo no pueden enumerarse todos los múltiples fenómenos que observé en mas de diez leguas que llevo recorridas por el interior en varias direcciones; pero en virtud de los hechos que dejo espesados y otros muchos que reservo, puedo asegurar á V. S.:

1.º Que los bubis, ó llámense los indígenas, distan mucho de ser tan holgazanes é inútiles como se ha pretendido, puesto que tienen la agricultura, la industria y el comercio suficientes para cubrir sus necesidades actuales, mientras que la antigua colonia de Santa Isabel, llamada la rica y la civilizada, apenas tiene cultivada una sola fanega de terreno fuera de los pequeños huertos ó jardines que rodean las casas dentro de la poblacion misma; no pareciéndome difícil conseguir que los bubis entren en las costumbres del trabajo regularizado, mediante un buen sistema de comunicaciones, de estímulo y de catequismo, lo cual sería una ventaja inapreciable.

2.º Que en la region marítima ó zona baja se pueden aclimatar y cultivar con provecho todos los mejores productos intertropicales del mundo: en la zona intermedia se darán bien las producciones de la region templada europea mas ardiente; y en la zona elevada pueden criarse infinitos ganados y cultivarse las frutas, verduras, legumbres, maderas y pastos que forman la riqueza de los países frescos de España.

3.º Que las diferencias de clima y el estado geográfico de la isla, permiten la instalacion de colonias agrícolas á diferentes alturas con poblacion europea, libres de los peligros á que nuestra raza se espone en la region marítima y tan saludables como gran parte de los pueblos españoles, aclimatando así á nuestros paisanos en dichas colonias para que luego se estiendan por toda la isla, sin temer las catástrofes que han experimentado siempre los europeos directamente importados en estas costas ardientes sin preparacion ni transicion ninguna. Las pruebas de salubridad hechas en la montaña con mi propia persona, con el botánico Mr. Gustavo Mann, que á ruego suyo me acompañó en el viaje, y con los varios colonos españoles que subieron á convalecerse por orden de V. S., deciden prácticamente la cuestion que en teoría resuelve la ciencia.

Todo lo cual tengo el honor de elevar á conocimiento de V. S. para los efectos oportunos.

Dios guarde á V. S. muchos años. Santa Isabel de Fernando Póo 24 de abril de 1860.—Julian Pellon y Rodriguez.—Señor Gobernador de Fernando Póo y sus dependencias.

JOSÉ SIDRO Y SURGA.

El Real Observatorio de Madrid ha publicado una instruccion sobre el eclipse de sol que ha de verificarse el 18 de julio de 1860.

El Gobierno de S. M. en su ilustrada prevision no habia perdido de vista la importancia científica de la observacion de este fenómeno celeste, y como para poder verificarla en el que está próximo á ocurrir, es nuestra península uno de los puntos mejor situados del globo, invitó cortesmente, si así puede decirse, á los sábios extranjeros, mandando no solo que en las aduanas de nuestras costas y fronteras quedasen exentos de todo pago los instrumentos científicos que consigo traigan cuantos astrónomos sean recomendados por el Observatorio de Madrid, sino hasta dispensando á dichos instrumentos de todo registro minucioso que pueda alterar el buen estado en que se hallen.

Dispuso ademas que los Gobernadores de provincias y autoridades locales donde los mencionados astrónomos se situen para sus observaciones, les den cuando se juzgue necesario, y aunque por su parte no lo reclamen, auxilio eficaz para que puedan dedicarse á sus pacíficas tareas con plena seguridad de no ser turbados en ellas por nadie.

Así mismo dió orden á los Rectores de las Universidades de Barcelona, Valencia, Zaragoza, Valladolid y Oviedo, para que comisionen á un catedrático de la facultad de Ciencias ó de Instituto que acompañe á las principales comisiones científicas que del extranjero viniesen á nuestro país.

Esta ilustrada conducta del Gobierno fué como era de esperar apreciada en su justo valor en el extranjero, y muchos de los que tal vez estaban en la persuasion de que «el

Africa principiaba en los Pirineos» comprendieron la horrible calumnia de semejante apreciacion, y traduciendo á sus respectivos idiomas la comunicacion que sobre el particular les dirigió el Observatorio de Madrid, elojaron las nobles aspiraciones de los adeptos con que la ciencia contaba en España, y se prepararon á aceptar la invitacion.

Hay que advertir que á estas previsoras medidas del Gobierno, el Observatorio de Madrid habia anticipado, por decirlo así, su científica solicitud insertando en el *Anuario* que dió á luz en diciembre último un artículo acerca del fenómeno en cuestion, indicando los lugares mas favorables para observarlo, y las circunstancias que merecian tenerse presentes en su observacion. De aquel artículo viene á ser complemento el trabajo que por orden superior acaba de dar á luz, y con el cual comprendemos que ha hecho un verdadero servicio, pues al paso que ha dado medios de contentar la curiosidad de cuantos sin estar iniciados en los misterios de la ciencia presenciaremos los pavorosos, si bien inofensivos efectos del fenómeno, nos ha puesto en el caso de poder emplear útilmente nuestra curiosidad, indicándonos los principales puntos á que debemos referirlos.

Así es como un Gobierno combate victoriosamente las preocupaciones, inevitables compañeras de la ignorancia, y que puestas en juego por una diestra mano llegan á ser seguramente mucho mas terribles para la humanidad que esos cadenciosos movimientos con que los mundos diseminados en la inmensidad preconizan el insondable amor de su creador.

Pero vengamos al eclipse. El 18 de julio de 1860, á las 12 h. 42 m. de la mañana, tiempo medio civil de Madrid, dice el trabajo literario que hemos citado, la sombra producida por la luna tocará á la tierra en un lugar situado en el Océano Pacífico, no lejos de la costa correspondiente á la alta California, cuya latitud N. es de 43º 54' y la longitud de 122º 7' al Occidente del Meridiano del Observatorio de Madrid. Desde su punto de partida la sombra se dirigirá por la region boreal de América, la bahía ó mar de Hudson, el Labrador y el Atlántico hácia nuestra Península, que atravesará desde la costa cantábrica al O. de Santander, á la Mediterránea, cerca de Oropesa, distantes unas 96 leguas en poco mas de 10' ó sea entre las 2 h. 45 y 2 h. 55, tiempo medio de Madrid, lo que arroja una velocidad de propagacion por segundo de unos 900 metros. Cruzando el Mediterráneo por las Baleares se introducirá despues en Africa por Argel, y continuará estendiéndose hasta las orillas del mar Rojo, donde al fin se desprenderá de la tierra á las 5 h. 59' de la tarde en un punto de 13º 30' de latitud N. y 43º de longitud oriental. Dedúcese de aquí que en un intervalo de 2 horas 57' la sombra de la luna se proyectará en una zona cuya estension en longitud no baja de 2,000 leguas y de 54 en anchura.

Compréndese que no todos los lugares encerrados dentro de la zona que se acaba de describir, han de ser los únicos eclipsados, pues hay otra mucho mayor desde donde podrá tambien observarse el fenómeno, solo que no quedando completamente privada de luz, en ella el eclipse será parcial y tanto menos apreciable cuanto mas diste del punto de estacion de la línea de centralidad; en este caso se encuentran el resto de Europa; una gran porcion de América y otra parte del Océano Atlántico boreal.

España es el único país de Europa desde donde podrá contemplarse el eclipse en toda su plenitud, y como en lo que resta de siglo no volverá á ocurrir un fenómeno de la misma especie en circunstancias tan favorables, no es de estrañar que los mas célebres astrónomos extranjeros abandonen por amor de la ciencia sus tranquilas ocupaciones y se preparen á honrarnos con su visita.

Uno de estos se situará en la primera de las tres distintas regiones en que naturalmente puede considerarse dividida la zona en la extension de nuestra Península, esto es, en las vertientes del Océano y hácia Reinoso junto á los manantiales del Ebro; otros establecerán su punto de observacion en el centro de la zona á derecha é izquierda de las márgenes de aquel caudaloso rio y otros por último en la region oriental, bañada por las aguas del Mediterráneo.

La expedicion Anglo-rusa, compuesta de los mejores astrónomos de estas dos nacionalidades ha elegido para punto de sus observaciones la primera division geográfica.

Rusia envia por sí sola tres comisiones científicas: la pri-

mera á las órdenes del Sr. Struve, director del observatorio modelo de Palkova, otra compuesta del profesor de San Petersburgo Sr. Sawitsch y de algunos ayudantes y aficionados, y la tercera á las órdenes del Sr. Madler, director del observatorio de Dorpat y el Sr. Baron de Rennenkamff, que se situará en Victoria, ó acaso entre esta ciudad y Búrgos, no lejos de los montes Obarenes.

Los aprestos que se están verificando en el Observatorio de Paris y la merecida celebridad de sus ilustrados profesores, hacen muy recomendable la expedicion que pasará á situarse en el Moncayo; hácia Calatayud se establecerá el señor Lamont, director del observatorio de Munich, y probablemente algun otro astrónomo alemán.

Finalmente, la costa del Mediterráneo se verá favorecida con la presencia del Sr. Plantamour, de Ginebra; Sr. Monchy, de Montpellier y el R. P. de Secchi, de Roma, bien conocido en el mundo literario por la profundidad de sus observaciones é infatigable actividad.

Los observatorios españoles de S. Fernando y de Madrid contribuirán al buen éxito de esa campaña científica de un modo no menos modesto que eficaz. El señor Marquez, director del primero de aquellos establecimientos se trasladará probablemente á la costa del Mediterráneo, y del Observatorio de Madrid saldrán dos expediciones, una para el Moncayo y otra hácia el desierto de las Palmas en la provincia de Castellon.

No hemos podido menos de elevar nuestra humilde voz en alabanza de la superior prevision que ha facilitado medios á la observacion del fenómeno, y ahora debemos un voto de gracias á las empresas particulares que han adoptado medidas que conspiran al mismo objeto.

¡Tan irresistible es la fuerza del buen ejemplo que se deriva de las altas regiones! Citaremos los ofrecimientos hechos por la sociedad titulada *Providencia del Océano*; las del Sr. Montesino que no contento con prepararse á observar el eclipse con los auxiliares facultativos que tiene á sus inmediatas órdenes, como representante de la empresa del ferro-carril de Bilbao á Tudela, invita con cuantos recursos estén á su alcance á los astrónomos que se sitúen en aquella region.

La comision de estadística, como encargada del levantamiento del mapa geodésico de España, ademas de haber puesto á disposicion del Observatorio algunos de sus instrumentos útiles, está abriendo por su cuenta una senda para subir á la cumbre del Moncayo.

Finalmente, el venerable cabildo de Tarazona, que de propósito en el orden de esta rápida reseña colocamos en último lugar, á fin de que resalte mas su noble figura descolando sobre todas, ha reservado y dispuesto las mejores habitaciones del santuario de Moncayo para hospedaje de los astrónomos que allí concurran, y ofreciendo ademas su auxilio para los trabajos subsecuentes de instalacion.

El espectáculo que la proyeccion de la sombra lunar ofrecerá á los que tengan la fortuna de poder observarla desde alguno de los puntos mas adecuados, será sin duda alguna de los mas grandiosos que al hombre le es dado presenciar. Hé aquí como Forbes, célebre fisico escocés, citado por el P. Lecchi describe ese espectáculo, refiriéndolo al eclipse de 1842.

Quien desde el centro de un camino de hierro haya visto precipitarse hácia sí una locomotora desatada, con una velocidad de 10 á 12 leguas por hora, fórmese, si puede, una idea de la terrible sensacion que debia causar aquella sombra, que á manera de tenebrosa nube estendida por el horizonte avanzaba con la rapidez del relámpago, salvando en menos de medio minuto toda la llanura comprendida entre los Alpes marítimos y Turin. Injenuamente declaro que en mi vida contemplé un espectáculo mas terrible: y como en los casos de movimientos muy rápidos, inesperados y silenciosos, sucede siempre que el observador vacila entre la realidad y la apariencia, por un instante me sentí deslumbrado y aturdido, como si el vasto edificio donde me hallaba fuera á hundirse bajo mis piés, ó mejor aun, como si la naturaleza toda desfalleciese, oprimida por una potencia estraña oculta en las tinieblas de aquella noche repentina. Tal vez una nube que por entonces me ocultaba el sol aumentara mucho el misterioso y terrible efecto de aquella sombra desalada; pero sin embargo á no haber tenido un exacto conocimiento de la naturaleza del eclipse jamás le

hubiera atribuido á la luna, ni á otra causa fuera de nuestra atmósfera. ¡Tan próxima me parecía!

Razon hay para que los hombres poco instruidos de todas las épocas miren con recelo apariencia tan espantosa; pues si en circunstancias como las citadas me hubiera encontrado de improviso, confieso que mi primer pensamiento hubiera sido que la naturaleza se deshacía llegado ya el último día de la creación.»

Esa pavorosa sensación de que apenas el discurso basta á librar á los seres racionales se comunica á toda criatura viviente, que al ver desaparecer tan de improviso la mas hermosa manifestacion del amor de la Providencia, la luz, se siente desfallecida y angustiada cual si estuviera próximo el tremendo instante de volver á predominar el caos sobre la admirable organizacion del Universo.

Se han hecho acerca de este terror, de que súbitamente se sienten poseídos los animales durante la desaparicion fenomenal de la luz, observaciones que apenas podrian creerse en seres que no obedecen mas que á las sensaciones del instinto. Las caballos se asombran, espeluznan, plantan y no obedecen á la espuela, ó bien se encabritan y dan saltos laterales; las aves enmudecen, ó sin tiempo para detener la velocidad de su vuelo (¡tan rápida es la proyeccion de la sombra!) chocan contra algun cuerpo duro y caen privadas de vida, en tanto que las tristes mensajeras de las sombras, las aves nocturnas, dilatan sus pupilas en las hendiduras de algun muro arruinado, y saludan la intempestiva noche con sus siniestros graznidos. El hombre, el Rey de la creación, el que encadena la electricidad, el que mide los movimientos y dimension de los cuerpos que recorren aquella circunferencia, cuyo arco está en todas partes y el centro no se encuentra en ninguna, postrado con religiosa veneracion ante la suprema causa, admira la indefinible sublimidad del fenómeno, y si su varonil pecho no siente la amilanadora confusion del remordimiento, repite con el varon justo de Horacio por mas que las sombras estiendan su pavoroso imperio:

*Si fractus illabitur orbis
impavidum ferient ruinae.*

F. M.

Las noticias que últimamente hemos recibido de Tetuan confirmando la mejoría que en su quebrantada salud experimenta el General en Jefe de nuestras fuerzas en Africa, nos causan la mas grata satisfaccion por lo relativo á tan benemérito Jefe; pero al mismo tiempo despiertan en nuestro ánimo el doloroso recuerdo de varios de nuestros queridos amigos, que para siempre nos han sido arrebatados en aquel inhospitalario suelo, ya por efecto del hierro enemigo, ya por las terribles enfermedades que por algun tiempo diezmaron nuestras filas.

¡Paz eterna á esos héroes!

Entre esas inolvidables sombras se nos presenta asiduamente la imágen de uno de nuestros mas simpáticos amigos, el Capitan graduado de Comandante de infantería de marina, el Sr. D. Francisco de Cepeda y Granados.

Los mas ventajosos dones de la naturaleza y la mas esmerada educacion, formaban á competencia el carácter de ese distinguido jóven.

Tipo del guerrero de nuestros buenos tiempos por la severidad y rectitud de principios, hidalguía de costumbres y afabilidad de trato; enriquecido en su temprana edad con los mas ventajosos antecedentes de valor, acreditado en los desgraciados sucesos que tuvieron lugar en Barcelona en julio de 1856, donde con siete cazadores del regimiento de Gerona, á que por entonces pertenecía, se apoderó de una de las principales barricadas; calificado de celoso, de aplicado y de inteligente por los dignos Jefes de los regimientos de *Granaderos de la Corona*, de *cazadores de Africa*, de *Gerona*, de *Navarra* y de *cazadores de Alcántara*, los que sucesivamente habia servido, bien podia esperarse que su advenimiento á los puestos elevados de la milicia, seria una no interrumpida série de honrosas satisfacciones.

¡Ah! Todas esas justísimas esperanzas nos han sido arrebatadas. Mas funesto que las traidoras gumias y espingardas que en la accion de Guad-Ras respetaron su vida y le facilitaron ocasión de adquirir el grado de Comandante, ha

sido para nuestro malogrado amigo el sol abrasador que en el servicio de un puesto avanzado sobre el camino de Tanager, alteró su constitucion fisica hasta el punto de hundirlo en el sepulcro.....

¡Paz eterna á tan amadas cenizas! Temple en nosotros el dolor de tamaña pérdida el grato recuerdo de sus preclaras virtudes.

EPISODIO DE LA GUERRA DE BRETAÑA

escrito en francés

POR MR. OCTAVE FEUILLET.

TRADUCCION

DE D. J. F. SAENZ DE URRACA.

VI.

(Continuacion.)

Hervé, viendo que le recordaban la realidad del presente, se inclinó y se descubrió la cabeza. Luego, viendo que la mirada inquieta de Bellah procuraba penetrar las tinieblas en derredor suyo, dijo:

—Mlle. de Kergant puede hablar sin temor alguno; mis soldados están durmiendo allí, junto á aquellas hogueras.

La jóven se apoyó en la piedra cerca de la cual estaba Hervé de pie, y permaneció un momento silenciosa.

—Caballero,—dijo por fin,—el Gobierno de Vd. ha roto con un nuevo crimen los tratados que con él nos unian.

—Lo ignoro por completo, señorita,—repuso Hervé.

—Os lo digo yo,—esclamó Mlle. de Kergant.

Hervé se inclinó.

—Caballero,—prosiguió,—¿tal idea se ha formado Vd. del deber, que se cree Vd. ligado por un compromiso de honra con un Gobierno perjuro? ¿Se halla Vd. resuelto á dejarse envolver en las complicidades mas odiosas que á su República le plazca imponerle?

—Mlle. de Kergant me permitirá,—contesto Hervé,—que rechace la complicidad en que me envuelve. Solo respondo de mí; pero esto lo hago con entera conviccion. No sirvo á los hombres, sino á las ideas. En cuanto á estas, deploro los vértigos que producen, y quisiera castigarlos. Compadeczo á los mártires que hacen y quisiera salvarlos; pero, aun en el polvo de las ruinas y en la sangre con que los oscurecen, esos principios se conservan puros, permanecen dignos de la fidelidad que les he jurado. Es un lenguaje que me duele emplear para con una mujer; pero me veo reducido á hacerlo. En cuanto á ese nuevo crimen, Mlle. de Kergant permitirá que antes de calificarle llegue yo á saberle por una persona imparcial.

—¿Duda Vd. de mi palabra, caballero?—dijo Bellah con acento de amargo desden.

—Dudo de la palabra de Vd., ¡si!—esclamó Hervé con súbito arrebató de cólera que rayaba en violencia,—¡dudo de la palabra de Vd.! ¡dudo hasta de su voz.... dudo de esos labios helados y de las frases singulares que pronuncian! ¿Quién es Vd.? ¿Qué me quiere Vd.? ¿Qué ha venido á hacer á aqui? ¿Quién la envía? ¡Aquí, en este mismo sitio, haber elegido este paraje para acriminarme y reconvenirme! ¡Vive el cielo! ¡es un valor inaudito! ¡es una crueldad que excede á cuanto el hombre puede imaginar! ¡Retírese Vd.!

Con el estallido repentino de esta tormenta pareció quedar destruida la resolucion enérgica de la jóven, y contestó con voz débil y ténue como la de un niño sumiso:

—¡Dios mio! Hervé, ya me voy.

Pero en vez de alejarse, se apoyó en el altar de piedra y puso ambas manos sobre su corazón, como para contener sus latidos.

—Bellah,—repuso Hervé con dulzura,—perdóneme usted; pero ha colmado la medida de mis pesares. Sírvase Vd. retirarse, pues dejará aqui á un hombre cuya alma no puede contener ya un dolor mas. Ha cumplido Vd. su mision; ¡adios!

—¡Oh! ¡todavía no, Hervé, no de ese modo! He venido.... esperaba.... sí, esperaba hallarme protegida, al menos en este sitio, por los recuerdos de Vd. Como quiera que hayan sido para Vd. los dos años de separacion que hemos sufrido....

—Tales han sido,—repuso Hervé interrumpiéndola,—que los daría, con cuantos han de seguirles, por una hora del tiempo pasado.

—¡Oh! ¡si es así, bendito sea Dios mil veces! Ese tiempo puede volver, Hervé. Puede Vd. volver á entrar en esa familia que es la nuestra, de ambos; encontrar de nuevo un padre, hermanas, encontrarnos á todos, ¡hermano mio! Puede Vd. hacerlo. ¿Quiere Vd.?...

—¡Si tan siquiera pudiese yo abrigar la esperanza de que eso llegaria á ser posible algun dia,—dijo el jóven moviendo la cabeza tristemente.

—Ese dia ha llegado,—repuso Bellah con viveza.—Escuche Vd., Hervé. La guerra va á comenzar de nuevo; podria decirle.... tendria razones positivas para afirmar que nuestra causa triunfará.... Pero le importa á Vd. poco, lo sé.... ¡Esa causa es la de los padres de Vd., la de los desgraciados, es la causa de Dios! Ha podido Vd. engañarse, Hervé... pero ahora están abiertos sus ojos.... Es imposible que no lo estén.... ¡Oh! ¡cómo le queremos á Vd., Hervé!... ¡Es nuestro sueño constante! Mi padre tiene ya sus sueños ambiciosos respecto de Vd. Quiere que hagan justicia á su talento y á su valor, y esa justicia se obtendrá, no lo dude usted. Si se necesitan pruebas, hélas aqui, Hervé.

Al pronunciar estas palabras se sacó del pecho un pliego que puso en manos del jóven; pero este arrojándole en seguida á sus piés, dijo:

—¡La justicia que yo mereceria seria el desprecio de mis amigos, el de mis enemigos y el de Vd., Bellah!

—¡El mio! ¡se engaña Vd.! ¡Nunca despreciaré al hombre que repara noblemente sus errores!

—¡Vd. seria la primera, Bellah; y haria Vd. bien! No hablemos una palabra mas de eso, se lo ruego.

—¡Oh! ¡Dios mio!... ¿Y si yo le dijese, Hervé, que no puede Vd. volver á las filas de los republicanos.... porque allí le aguarda la muerte?...

—Es una eventualidad frecuente en mi carrera. Cada instante de mi vida me hace estar mas resignado con ella.

—Si,—repuso la jóven con un tono de conviccion incomprendible,—está Vd. dispuesto á morir como un soldado.... pero el suplicio, la muerte ignominiosa, la muerte de un traidor, ¿la aceptará Vd. por ventura?

—¿De un traidor?—esclamó Hervé,—es imposible.

—Seria Vd. acusado.... ¡no lo dude! ¡En nombre del cielo, créame Vd.!

—Pero ¿de qué traicion? ¿puedo saberlo?

—¡Ah! aunque en ello se hallase mezclada la vida de mi padre, como está la de Vd., no podria decir una palabra.

—Corriente. Mis jueces me lo dirán.

—¡Hervé! el corazón de Vd. se ha endurecido entre esos hombres sanguinarios.... Sacrifica Vd. su vida sin recordar que tambien pertenece á otro. La pobre Andrea.

—Si me sucediese alguna desgracia,—dijo Hervé volviendo la cabeza á un lado, sé qué corazón dejo á su lado.

Bellah, con un movimiento brusco y violento, se apoderó de un brazo del jóven, y fijando en él sus hermosos y grandes ojos humedecidos en llanto, dijo:

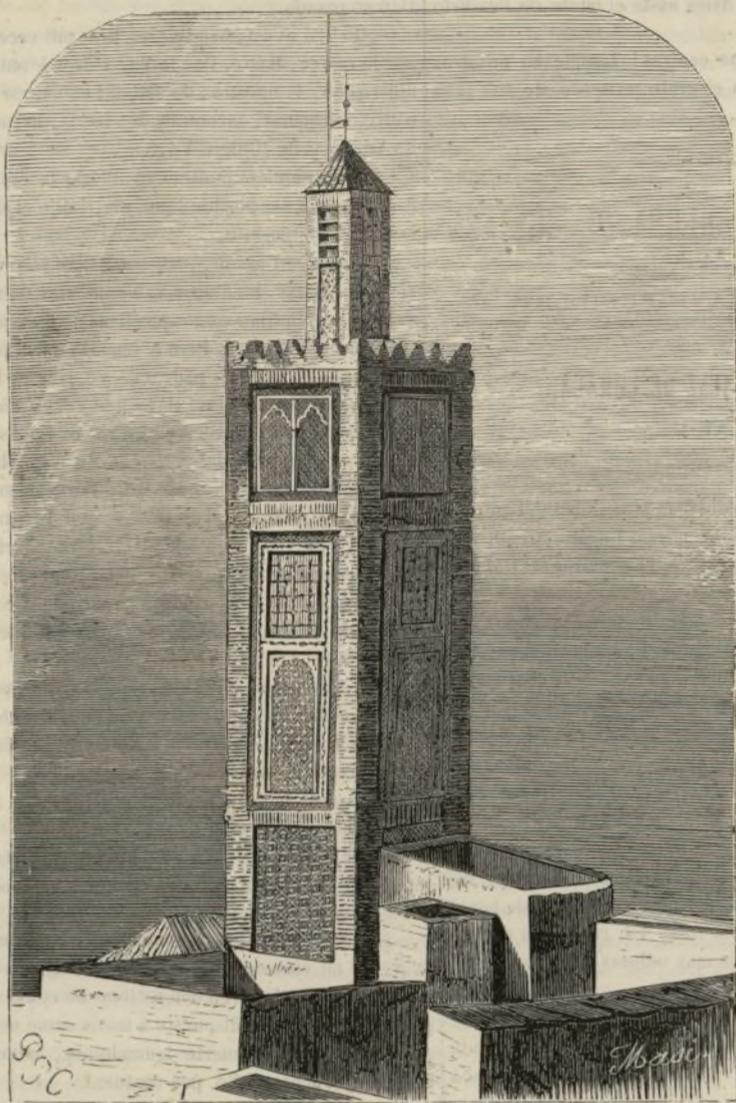
—¿Y yo?

El ademán desesperado de Bellah, su acento bajo y confuso, prestaban á aquellas palabras tal expresion, que Hervé se sintió penetrado hasta lo mas profundo de su corazón, cual si los labios de la mujer á quien amaba se hubiesen puesto en contacto con los suyos. Tomó con mano temblorosa la que Mlle. de Kergant le abandonaba, y mirando con apasionada expresion á la jóven que se mantenía de pie con los párpados inclinados y el pecho anhelante, dijo:

—Bellah, amo á Vd. con todo el ardor de mi alma. Mi vida de dos años á esta parte, no cuenta un solo instante en que no se halle impresa la huella de ese amor. Todo lo demas solo sirve de inútil distraccion á ese pensamiento; pero ya sea que me equivoque ó no, fuera del deber que me he impuesto, no veo honra, y no podria vivir deshonorado.... ni aun al lado de Vd...., ó sobre todo al lado de Vd.

Cuando concluyó de pronunciar estas palabras, mademoiselle de Kergant dejó caer la cabeza sobre el pecho, llena de abatimiento.

—¡Dios mio!—murmuró,—ya nada me queda que decirle, ¡nada!... Hervé,—prosiguió con voz débil,—comprendo que esa resolucion es irrevocable; así pues, lo considero como un adios eterno, supremo, ¡y es aqui, justamente,



TORRE DE TÁNGER.
(De una fotografía.)



FACHADA DE UNA CASA DEL CAMPAMENTO DE LOS CAZADORES DE ALCÁNTARA, EN EL SERRALLO.
(Remitido por nuestro corresponsal D. J. Pinilla.)



CASA DEL CAMPAMENTO DEL 1.º DEL REY, HECHA DE MADERA Y FORRADA CON LATAS SACADAS DE LOS BOTES DE CARNE.
(Remitido por nuestro corresponsal D. J. Pinilla.)

dónde va Vd. á dármelo !.... ; No volveremos á vernos en parte alguna..... todo ha concluido..... todo! Dios me perdone el haber hablado en mi nombre..... He mezclado el mezquino interés de un corazón de mujer.... He creído obrar bien..... ; desventurada! porque nada en el mundo me hubiera costado tanto..... ; He creído obrar bien..... y solo es un baldón !....

—¡Bellah! ; querida Bellah! me desgarra Vd. el corazón.... adios.....

—¡Adios pues!—esclamó la jóven como haciendo un esfuerzo para invocar todo su valor.—¡Adios, hombre sin memoria, sin alma, sin piedad! ; Mi deber será implacable como el de Vd..... adios !....

Y se alejó presurosa pero con paso tan leve, que su partida, lo mismo que su llegada, parecía ser la vision silenciosa de un sueño.

Tan luego como hubo desaparecido en uno de los senderos que serpenteaban por la pendiente del arenal, Pelveu se acercó anhelante á la orilla de la meseta, con el objeto de percibir el murmullo postrero de aquella felicidad que se le escapaba para siempre..... Entonces creyó oír que una voz de hombre se mezclaba con la de Bellah. La idea de que la tentativa de que Mlle. de Kergant habia tenido un confidente, y de que al paso que diera para con él habia presidido una especie de acuerdo diplomático, se presentó en seguida en la mente de Hervé bajo los colores mas vivos y desfavorables. Encaminándose por un sendero mas directo, bajó algun trecho con precaucion, y pudo ver, al lado de Bellah, á un hombre de aspecto elegante, de paso ágil, de ademanes vivos y juveniles. Mlle. de Kergant parecia interrumpir de vez en cuando, con observaciones breves, las frases animadas de su compañero, quien tan pronto elevaba su voz hasta las modulaciones sonoras, como la bajaba al

tono de la confidencia mas íntima. Cuando hubieron llegado al pié de la cuesta, Hervé, merced al conocimiento minucioso que tenia del terreno, pudo continuar siguiéndolos por el campo sin que le descubriesen.

Trataba de aplicar al airoso ademan del desconocido, al timbre particular de su voz, algun recuerdo de su vida pasada, que cuando menos aclarase una parte de sus dudas y entregase un nombre á su ansiedad y angustia, un hombre á su odio, ! todo fué en vano !

Quando ya no distaban mas que unos doscientos pasos del castillo, el desconocido se detuvo bruscamente, pronunció algunas palabras vehementes, y se apoderó con viveza del brazo y de la mano de Mlle. de Kergant. Hervé, lanzando una exclamacion de rabia, saltó del soto en que se mantenía oculto y se precipitaba ya hácia el sitio en que ocurría aquella escena sospechosa, cuando un incidente inesperado le dejó inmóvil. Mlle. de Kergant habia soltado su brazo de la presión del desconocido, tomó á su vez la mano de este, y estampó en ella sus lábios inclinándose hasta el suelo, despues de lo cual se dirigió apresuradamente hácia el castillo, seguida á larga distancia y con lentitud por el que acababa de ser objeto de tan extraordinario favor.

Hervé, prescindiendo ya entonces de todo misterio y dominado por una cólera irresistible, se adelantó con rapidez: —¡Eh! ; caballero! ; aguarde Vd. si gusta!—gritó con voz contenida pero muy clara.

El desconocido se volvió.

—¿Quién va? ; quién me llama?—dijo.

—Yo, caballero. Dignese Vd. tener paciencia por breves instantes, se lo ruego,—contestó el Comandante acelerando el paso.

(Se continuará.)

EL MUNDO MILITAR,

SALE TODOS LOS DOMINGOS

En España.

Para los suscritores á la GACETA MILITAR.		Para los no suscritores.	
1 mes.	8 reales.	1 mes.	10 reales.
3 id.	24	3 id.	30
6 id.	46	6 id.	57
1 año.	85	1 año.	100

En la Habana y Puerto-Rico.

6 meses.	100 reales
1 año.	190

En Filipinas y el extranjero.

6 meses.	140 reales.
1 año.	260

Se suscribe en Madrid en la Administración, calle de San Bernardino, núm. 7; y en las librerías de Moro, Puerta del Sol; Duran, calle de la Victoria; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Lopez, calle del Carmen, y Olamendi, plazuela de Pontejos.

En provincias en casa de los Sres. Habilitados de los cuerpos, y en las de los corresponsales de la Gaceta Militar.

NOTA. En provincias no se admite suscripcion por menos de tres meses.

OBRA. No se servirá suscripcion alguna, bien sea hecha directamente, bien por medio de los corresponsales, á cuyo aviso no se acompañe el importe.

Los números sueltos se venderán á 4 reales.

REGALOS Á LOS SUSCRITORES.

Siempre que las circunstancias y objetos lo requieran, se darán en hojas sueltas planos y magníficas láminas litografiadas á colores. El número 1.º salió el día 15 de noviembre de 1890.

Por todo lo no firmado, el Secretario, FRANCISCO MEDINA-VEYtia.

Director y propietario, D. M. PEREZ DE CASTRO.
Editor responsable, D. Jacinto Rodríguez.

Madrid: Imp. y Litografía militar del ATLAS, á cargo de J. Rodríguez, calle de San Bernardino, núm. 7.